

Frente libertario

ORGANO DE LAS MILICIAS CONFEDERALES

Madrid,
5 de febrero
de 1937

Número 79

editado por el comité de defensa - región centro

Nosotros continuamos diciendo que la guerra no excluye la Revolución

Juan del Pueblo

Entre balar de ovejas, ladrar de perros, vahos del heno y crujir de nieves, vino al mundo Juan del Pueblo.

Ni una sola comodidad halagó su vida al nacer; ropas pobres, cama dura, hambre en ciernes.

Y el sol y el campo, naturaleza viva, prodigó a Juan del Pueblo los dones que los hombres le negaron.

Creció su vida entre las esquilas del rebaño y los gritos del pastor. Sus amistades, las cabras; su esperanza, ninguna. La vida se deslizó a través de los años en Juan del Pueblo y una ley le arrebató de la sierra para «servir a la Patria».

Donde no había leyes para hacer un hombre, las hubo para hacer un soldado. Y fué, y vió, y oyó. Algún compañero de cuartel le habló de algo que Juan del Pueblo no podía entender; de derechos, de deberes, de sociedad justa, equitativa. Vió papeles con letras. No sabía leer. La voluntad virginal del serrano pudo descifrar más tarde aquellos renglones. Y, poco a poco, la luz fué entrando en el alma de Juan del Pueblo. Y leyó, leyó tanto, que hasta se rió de sí mismo.

Al terminar el «servicio», quedó en la capital. Ya le atraía la masa y conoció en toda su intensidad la explotación del amo, el peso de las leyes, la injusticia de la represión. Y volvió a la sierra. Los pueblos pardos y escondidos, oyeron la voz cálida y vibrante del que empezó a sufrir cuando supo la verdad. Y la idea de igualdad, la idea de humanismo y al propio tiempo la idea de rebelión, extendióse rápidamente por los recovecos de la serranía. Juan del Pueblo tuvo que volver a salir del tranquilo estar de la aldea, pero allí quedó el germen de libertad, que no pudieron apagar los culatazos de tricornos inciviles.

La gran tragedia conmueve el suelo patrio. Las clases de privilegio vuelcan sobre la masa trabajadora todo el esfuerzo de su poder, traducido en armas, mercenarios, traidores y extranjeros, ganados a fuerza de oro troquelado en amarguras y lágrimas. Juan del Pueblo lucha contra la bestia legendaria que pretende aplastarlo. Y con el fusil en las manos nervudas, los ojos pendientes de rumores y el corazón descansando en los ojos y el fusil, pelea en la sierra, en el campo, en la ciudad; pelea en Madrid, en Oviedo, en Córdoba, en Teruel y pelea porque los que nazcan más tarde no tengan que nacer entre balar de ovejas, ladrar de perros, vahos del heno y crujir de nieves.

Juan del Pueblo pelea por el bienestar de la Humanidad.

LOS SINDICATOS Y LOS PARTIDOS

Tendencia a disolverse los partidos políticos.-La Izquierda Radical Socialista señala la pauta

En estos momentos históricos, hemos de ver el desmoronamiento de los partidos políticos, que han perdido su base en la desbandada que se produjo días después de iniciada la rebelión militar en España. En aquellos días, todos los que asistimos al espectáculo, lo recordamos ahora con honda emoción, los políticos que ocupaban puestos de responsabilidad, o bien desertaban de sus puestos, dejándolos libres y vacantes, o bien se pasaban al enemigo con armas y bagajes.

Resucitar aquellos organismos que no supieron hacer frente con energía y abnegación a la embestida violenta del fascismo y del militarismo, es confesar la ausencia de todo sentido de responsabilidad. No puede resucitar lo que murió por muerte natural, lo que no pudo resistir la más mínima sacudida física. Ha habido honrosas excepciones. Hubiera sido una vergüenza que en todo el cuerpo político de la República española no hubiera habido hombres honrados y valientes que sacrificaran todo lo que valían por la causa popular. Hemos de hacerles esta salvedad que sirva de descargo en su favor. Pero ello es la confirmación de la regla, a la que no pueden sustraerse los partidos como organizaciones responsables. Porque aún estamos por ver que un partido político exija responsabilidades a sus traidores o desertores.

Pero ya colocados en el trance de demostrar que los partidos políticos han muerto como órganos vitales de la nación, hemos de recoger un hecho que se ha producido sólo, de un modo espontáneo, al que sólo ha contribuido el sentido de la adaptación de los hombres de uno de esos partidos políticos, a cuyo frente, se hallaba una de las figuras políticas de gran relieve en la esfera nacional. Nos referimos al partido de Izquierda Radical Socialista.

Con gran sorpresa, sorpresa hasta cierto punto, hemos recibido la noticia de la disolución de este partido, llevada a cabo por acuerdo de una asamblea general del mismo. Y este

partido, que tenía una aspiración política encuadrada en la gobernación del Estado republicano, renuncia a su aspiración de carácter político en estos momentos históricos. Tiene ello una alta significación. Y una prueba de la gran visión que tienen los elementos que lo componían. Pues además de haber acordado su disolución, también han acordado ingresar en una de las dos centrales sindicales que hay en España.

La nota simpática que ha dado el núcleo de militantes de este partido, tiene la virtud de iniciar una era de liquidaciones a pasos agigantados. Es la pauta que indica el camino que deben seguir todos los partidos políticos. Más de una vez hemos dicho en las columnas de FRENTE LIBERTARIO, que desplazados los partidos políticos de la dirección de la política nacional, y confiada esta dirección a los sindicatos, los militantes de los partidos políticos que puedan probar una profesión de productores reconocida por las organizaciones obreras, tienen en ellas cabida para en su seno aportar su colaboración, pero como simples trabajadores, compartiendo con los demás obreros organizados la tarea de estudiar y de dirigir las nuevas normas de convivencia y la nueva economía.

Consignemos pues, en bien del proletariado español, que el desmoronamiento de la política y los partidos integrantes de la política española, se ha iniciado de por sí sólo. Nadie ha empujado al partido de Izquierda Radical Socialista hacia su disolución. Son los acontecimientos. Son las realidades vivas. Y serán las realidades vivas las que hagan nula la existencia de los partidos políticos que aún se aferran a los instrumentos del Estado para tener supervivencia.

LOS POLITICOS ODIARON SIEMPRE LA REVOLUCION. LOS TRABAJADORES, EN CAMBIO; LUCHARON Y MURIERON EN TODAS LAS EPOCAS POR LA MISMA.

¿QUE QUIERE ELLO DECIR?

QUE EL POLITICO ES EL ANTIPODA DEL REVOLUCIONARIO.

Hemos visto hoy un espectáculo lamentable entre dos defensores de la libertad. Afortunadamente, ninguno de los dos era confederado; decimos afortunadamente, porque se podía suponer alguna parcialidad en este comentario.

Se suscitó la disputa por si tal Cuerpo era el que había llevado el peso de la guerra y que tales o cuales milicias, habían hecho esto o lo otro. Repetimos que para nada se nombró a las Milicias Confederales.

Hay que tener en cuenta, camaradas, que en la lucha contra el enemigo común, todos ponen lo mismo; se podrá tener más o menos suerte, pero exponer se expone siempre la vida. Y cada uno la expone cuando le toca exponerla. Por lo que nunca se deben establecer diferencias entre las conductas de los combatientes, que en la mayoría de los casos, no dependieron directamente de ellos.

Todos juntos en la lucha, todos juntos en el mérito y todos juntos en el triunfo.

España avanza

En sólo medio año, el pueblo español, el genuino brote de esta tierra martirizada pero indomable, el anónimo, aquel que siempre movió los acontecimientos de nuestra Historia, ha recuperado su auténtica personalidad.

Trabaja libremente, crea, lucha y vence. A medida que pasa el tiempo, su capacidad reestructora va ampliándose. Su optimismo ante la próxima victoria

final se afirma. Siente que esas ruinas a que están reduciendo los patriotas la nación, no podrán ser levantadas y restauradas más que por el esfuerzo de sus brazos y por el impulso de su inteligencia que en la necesidad se afina.

Tiene fe, una fe humana y positiva en sus propios destinos y serenamente, tenazmente, está oponiendo el paso a la negra noche medieval que se cierne sobre

Europa y está regando con su propia sangre la semilla arrojada por sus verdaderos hijos, para que nazca una generación más buena que la que actualmente se obstina en dejar bien marcada su irracionalidad. Esta España, que ha merecido ya el respeto del mundo entero por la defensa de Madrid, será la verdadera patria de los hombres universalmente fraternales.

Confederales: Siempre fieles a los postulados de nuestra idea. Lo que defendemos es el bien de todos.

Frete libertario

ORGANO DE LAS MILICIAS CONFEDERALES

Redacción y Admón.:

COMITÉ DE DEFENSA

(Sección de Propaganda)

Serrano, 111.-T. 58653

Política internacional

Alemania sigue enviando armas y burlando al ridículo Comité de "no intervención"

Los informes que llegan del extranjero, dicen que el Sub-Comité de "no intervención" ha ultimado sus conclusiones para establecer el control sobre las fronteras y puertos españoles. Pero después de haber empleado un tiempo infinito para hallar la famosa fórmula de control, todavía ha de reunirse el Comité y, si éste la aprueba, entonces habrá que someterla a las naciones participantes en el proyecto del tan manoseado control.

Una de las partes interesadas, la más interesada sin duda, porque es, según nuestro modesto criterio, la única parte interesada, que es el Gobierno español de la República, ha dado ya su punto de vista. Nos parece magnífico este punto de vista del Gobierno. ¿Y cuál ha sido? El que venimos preconizando siempre.

Dice el Gobierno español que admite el control a condición de que a los facciosos se les niegue todo derecho de armarse, de recibir armas, municiones, hombres y todo aquello que pueda contribuir a hacer duradera la pelea española, y que al Gobierno de la República se le consienta el derecho de adquisición de armas, municiones y cuantos géneros necesite del extranjero para asegurar la paz del país sin interrumpir la vida normal de los españoles. Nos parece muy bien. Esta es la postura que debió haber adoptado el Gobierno desde el primer día y defenderla con toda energía ante todo el mundo.

Ya está hecho esto. No sabemos si algo tarde, pero entendemos que más vale tarde que nunca. Algo se logrará de esta actitud recia de nuestro Gobierno. Por lo menos, más que de la manera blanda que venía empleando para tratar estos problemas tan agudos.

¿Pero qué ocurre mientras en Londres prosigue el curso del pasteleo? Lo de siempre. Lo que demuestra la descarada complicidad de los gobiernos democráticos de Londres y de París con los facciosos. Lo que permite a Alemania obrar con toda tranquilidad y descaro, enviando armas a los facciosos.

Pues al mismo tiempo que en Londres nos anuncian la famosa fórmula de control, también, por la misma fuente de información, nos enteramos que Alemania ha enviado diez o doce aviones «Junkers» a los facciosos con destino a Burgos o Salamanca. Y que estos aviones han pasado por vía aérea desde Alemania por Suiza, Francia y España, volando a una altura de más de 2.500 metros.

El interés que demuestra Alemania en proteger a sus fascistas españoles, violando los tratados y pisoteando la definición jurídica del derecho internacional, es cosa que debe significar mucho para el enjuiciamiento de todos los movimientos de la política internacional. No puede parar ahí su obra. Ella empujará todo lo que sea permitido, todo lo que sus fuerzas consientan. Sin reparar en la opinión internacional. Porque Alemania sabe que la opinión internacional, mientras no se manifieste en una acción positiva, es una cosa hueca.

Sabemos ya las razones que tienen a Francia y a Inglaterra en el plan encubridor de los manejos de Alemania e Italia. No hablaremos hoy sobre este particular, pues preferimos guardar esta información para ulteriores momentos más oportunos. Dejemos que el gobierno inglés y el gobierno francés resuelvan sobre la fórmula de control del Comité de "no intervención", y la contestación del Gobierno español. No queremos agriar las cosas diciendo unas verdades. Porque nadie ignora que hay verdades amargas. Y las que tendríamos que decir ahora con respecto a la complicidad de los dos países europeos democráticos, serían verdades de esas que hacen sacudir la mordaza, aunque esta sacudida produzca efectos contraproducentes.

Bástenos anticipar que la complicidad de Francia e Inglaterra con la política italo-alemana, no es voluntaria (nos referimos, naturalmente, a la política de los gobiernos de esos dos grandes países). No es tampoco armonizada con los intereses de los dos países fascistas, pues de comunes no tienen nada, son todo lo contrario, muy antagónicos. La complicidad de Francia e Inglaterra, muy a pesar de ellos, es debido a la cobardía y a la imprevisión. En esta ocasión, los diplomáticos alemanes e italianos han ganado la partida a Inglaterra y a Francia. Por eso fué posible la ocupación de Abisinia. Y será posible la ocupación de España, si no se recurre con premura a la ayuda internacional del proletariado.

Hacia la unión de todos los trabajadores

Nosotros, la C. N. T., siempre fuimos amantes de la unión de todos los trabajadores. Y hoy, cuando el mundo del trabajo se halla en peligro por las acometidas de la hiena fascista internacional, surge la necesidad de realizar la más estrecha unión entre todos los hombres que estén dispuestos a cooperar con su óbolo en saber y valía para la formación de una sociedad más justa y equitativa que la presente.

No he de ser pesado en mis apuntes, pero sí he de haceros un breve resumen acerca de la lucha de vida o muerte que el proletariado español está sosteniendo por culpa de unos hombres inicuos de la más baja ralea, pobres de entendimiento y ricos en egoísmo por los que vive hoy el proletariado español el primer acto del

drama que en el mundo se va a representar.

El capitalismo internacional se halla frente a todos los trabajadores. Los Gobiernos, ya sean democráticos o fascistas, son enemigos e impotentes ante el empuje arrollador de los pueblos en armas.

En España se juega la libertad del mundo del trabajo; los trabajadores de todos los países saben que el proletariado español no pelea por un sueldo más o menos crecido, sino por la tierra y por la dirección absoluta de la vida económica y política dentro de los Sindicatos, único instrumento que ha de conducir al proletariado a su total manumisión. Y si esto lo concibe el proletariado, no menos lo concibe la burguesía y por ello se halla con las manos entrelaza-

das, guiándoles el solo propósito de defender sus privilegios. Su salvación la halla en el triunfo del fascismo, pero tiene miedo y no pone en práctica todos sus resortes porque le falla el pueblo. Y si esta es la realidad tangible e incontrovertible, ¿por qué no hemos de unirnos efusivamente, amablemente, en este circuito donde ha estallado la tragedia que en el mundo ha de vivir?

¿Y por qué las dos centrales sindicales, C. N. T. y U. G. T., local y nacionalmente, ya que son las únicas fuerzas potentes, no han de ponerse de acuerdo tanto en el orden guerrero como en el orden económico para la transformación que estamos llevando a cabo?

¡Me es muy doloroso tenerlo que manifestar, pero lo mismo aquí que más allá hay gentes que se han aprovechado de esta desunión y lejos de propalarla la detestan!

Sólo les guía un fin arrivista y acomodaticio y para nada les estorban las miserias humanas que pupulan por las calles donde ellos se pasean satisfechos de dinero y de autoridad.

¡Vividores de la Revolución! ¡No séis un obstáculo a la realización de la misma!

Dejadle paso a las dos centrales sindicales que a ellas les está encomendada la honda y sublime transformación en beneficio de los parias, de los irredentos.

Trabajadores, uníos todos. Sólo la unión os conducirá a la felicidad anhelada.

Uníos todos y dáos el régimen que más os convenga después.

Demos un viva a la unión de todos los hombres y otro a la libertad.

El que ocupa un puesto elevado de responsabilidad no puede, no debe, olvidar a quienes le han colocado en él

El diario nocturno que vive de las polémicas de los demás, tiene un sentido peculiar de dar noticias. Una de ellas dice, tratando de la disolución de Izquierda Radical Socialista, que ésta ha aconsejado a sus afiliados que se incorporen a los partidos del Frente Popular.

Menos mal que todos hemos leído que lo que ha aconsejado Izquierda Radical Socialista a sus afiliados, ha sido que se incorporen a cualquiera de las dos centrales sindicales.

¡Estos camaradas periodistas!...

¡Los hay tan «románticos»!

Revolución Social

Un enemigo en la retaguardia

Cuando se proclamó la República, el pueblo español tenía y sentía las mismas necesidades revolucionarias que cuando estalló la rebelión fascista. De 1931 a 1936, no variaron las condiciones de vida de la clase trabajadora, ni tampoco sufrió transformaciones el régimen de explotación del hombre por el hombre, ni hubo modificaciones históricas en el ambiente social. Pero, en abril de 1931, el pueblo no tenía la experiencia política y revolucionaria que le aconsejó lanzarse a la calle, asaltar los cuarteles y empuñar las armas en las jornadas de julio de 1936.

A esta transformación del sentido social de la clase trabajadora ha correspondido la diferencia existente entre los movimientos de la chusma privilegiada. Los engaños antipopulares, reiteradísimos, de la época monárquica, permitieron creer a los elementos reaccionarios del país que sería fácil sofocar la creciente rebeldía de las clases humildes con unas cuantas frases demagógicas. En abril del 31, los explotadores se adelantaron a los mismos explotados en la empresa de conseguir un nuevo régimen. Acudieron a la democracia con la seguridad de que ésta satisfaría con su verborrea a muchos incautos y al mismo tiempo permitiría estructurar, sin grandes protestas públicas, un aparato represivo bastante mayor que el monárquico, pequeño, viejo y desprestigiado.

Así se hizo, y hubimos de ver cómo se aumentaban los cuerpos armados de la propiedad burguesa en la misma proporción que las promesas demagógicas, siempre incumplidas. Hubimos de ver que los sucesos de San Carlos, en los que se hizo famoso Mola, quedaban superados por otros muchos, ante los cuales no se levantaba ni una milésima parte de la indignación que se alzó en protesta contra los primeros. Hubimos de ver cómo se daba la orden de «disparar sin previo aviso» contra las manifestaciones proletarias, cómo se llenaban de millares de presos gubernativos las cárceles del país, cómo eran deportados los trabajadores de mejor temple revolucionario, cómo caían asesinados por la Guardia civil los campesinos, cómo se declaraba «sagrada» la cosecha de los terratenientes andaluces, cómo se autorizaba el tormento en las comisarías y en los cuarteles, cómo se llamaba «bandidos con carnet» a los militantes confederales y cómo se clavaba en la carne viva de la clase trabajadora tragedias como la de Arnedo, la de Casas Viejas, la de Jersa, la de Villa de Don Fadrique, la de Epila, etc.

Por medio de la democracia, la burguesía, ya con la ley, ya con las armas, hizo todo cuanto le fué posible para desarticular el movimiento obrero. Sanjurjo, tonto y fanfarrón siempre, se equivocó al sospechar que bastaba una miserable campaña de la Prensa «frígida» para emprender a continuación la tarea que a él le fracasó el día 10 de agosto de 1932, y ante aquella botaratada ridícula, la burguesía supuso que el mejor modo de contrarrestar el impulso revolucionario de los obreros consistía en apoderarse de la República con la mayor habilidad y en dar al régimen una significación opuesta a la que siempre debió tener.

Por eso, a partir de la sanjurjada, todos los elementos reaccionarios pusieron el mayor empeño en adueñarse de los resortes estatales, y corrió el dinero, que compraba la conciencia de muchos hombres que inspiraban confianza al pueblo, y a fuerza de barajar ambiciones y rivalidades, el capitalismo consiguió que todo el Poder quedase en sus manos mediante el auxilio de canallas como Lerroux, Gil Robles, Alcalá Zamora, Salazar Alonso y otros de la misma catadura moral.

(Continuará.)

Del 9 largo

Es una verdadera lástima presentar estos desfiles de muchachitos de ambos sexos que en estos días hacen ejercicios bélicos en la capital.

Ya los hay bastante crecidos; tanto, que no creemos que su sitio sea haciendo filigranas con los bracitos.

*

Por otra parte, no creemos que nadie pueda autorizar sensatamente estas teatralerías, pues ese mismo plan hemos visto nosotros en Italia y no creemos que haya quien fabrique «balillas», aunque sea con nombre español.

*

Así es, que sinceramente creemos que los chicos, hasta catorce o dieciséis años, a evacuarlos, y los «mayorritos» a hacer algo más útil que marcar el paso marchosamente.

*

La juventud, sea la que sea, LA JUVENTUD, tiene para nosotros todas nuestras simpatías; sabemos que de ellos es el mundo; por eso, nos duele tanto verla emprender caminos equivocados.

*

Y además, nos apena más saber que esos caminos no los emprenden por convencimiento propio.

EL QUE MUEVE LA PLUMA EN SERVICIO DEL PUEBLO, ES EL ARTIFICE DE LA SOCIEDAD DEL PORVENIR.

Sin mala intención

VARIAS PREGUNTAS INGENUAS

¿Qué significa que las célebres cartillitas de aprovisionamiento no se dan a personas que por tener evacuadas las familias están solas?

¿Es que esa persona, aunque esté haciendo una labor de guerra, no tiene derecho a comer?

¿Y qué significa que a esas personas solas que se les ha hecho llenar el también célebre padroncito, se les ha dicho por medio de los porteros que ya se les avisará?

¿No será todo esto un «camelito»?

GRÁFICAS NACIONAL. - Abascal, 4

Trabajadores: leed todas las mañanas

“Castilla Libre”